

(Viene de la página 158) no puede ignorarlo. El 6 de mayo de 1977 se publicó en "El Universal" (que es el diario al que se refiere al exgobernador), una solicitud de audiencia fechada el 21 de abril anterior. En ella, firmada por el ingeniero José Manuel Calderón Lara, hermano de la víctima, se informa al presidente López Portillo de la instancia judicial promovida ante el procurador de justicia de Quintana Roo, destinada a que "se dé lugar a la presentación de nuevas evidencias, testimonios y pruebas fidedignas, esclareciéndose en forma evidente la participación directa del señor Carlos Loret de Mola, exgobernador del estado de Yucatán y de otras personas que resultaren responsables y cómplices".

El coronel Gamboa, al que se refiere Loret, era su jefe de policía. En las entrevistas "forzadas, inventadas o fraguadas" en "El Universal", el coronel Gamboa no habla sólo del homicidio de Calderón Lara. Formula otra acusación, no desmentida por Loret en su libro. Gamboa asegura que el gobernador le insinuó, con mucha claridad, la necesidad de asesinar a Víctor Cervera Pacheco. Que el crimen no se hubiera cometido se debió a una desobediencia de Gamboa, según afirma él mismo.

Aun si hubiera mentido, Loret tendría que reconocer, como lo hace en su libro, que se equivocó al nombrar a Gamboa. Esa es otra constante del carácter del exgobernador, su poco acierto al juzgar a los hombres. Creyó en Alejandro Peraza, en Víctor Cervera, en Echeverría, en Sansores, en el propio Gamboa, y se equivocó...

¿No fue aquí, por cierto, en esta revista que hoy cumple 25 años, única donde puede darse el fenómeno de que un colaborador examine la obra pública de otro sin que eso suponga ninguna rencilla personal, donde Loret se convirtió en el aval del espurio director del Excélsior actual?

De tal fiador, tal avalado. O viceversa.